



## POESIA ELECTRONICA Y COSAS SERIAS

por  
Alberto  
Blasi Brambilla

NO ES electrónica, precisamente, ya que no la realiza ninguna de las clásicas máquinas que, desde tiempo atrás, están afectadas a la producción de literatura mediante sistemas programados. Pero la **Exposición Internacional de Novísima Poesía 69**, que, a mediados de abril del corriente año concluye en el **Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella**, participó de los esquemas mentales de la renovación literaria que caracteriza al arte de las modernas vanguardias.

Esta fórmula no es nueva ni reciente, en su base. Desde el **kubo-futurizm**, vale decir, ese movimiento que el mundo hispano conoció con la denominación de **cubismo literario**, comenzó la era de la supresión de las relaciones lógicas en el lenguaje culminadas, después, en el dadaísmo y otras escuelas que se autodenominaron de "avanzada".

Entre nosotros, las mismas tuvieron una representatividad máxima en el **signismo**, que lanzara, desde la revista **Exposición**, el novelista de vanguardia **Héctor Hugo López**.

En el fondo, estas experiencias constituyen uno de los síntomas de la crisis dinámica de la cultura de nuestro tiempo. Van mucho más allá de la expresión explosiva de unos grupos incandescentes. Señalan la transformación de todo el complejo cultural del mundo, y vienen a ser algo así como los hitos o los mojones que nos indican dónde se encuentran las fronteras entre una y otra zona de la mutación en curso.

Tanto las escuelas literarias de reformatión que mencionamos, cuanto las otras que resultan conexas con las épocas de cambio,

como la actual, llevan una lección. Indican, asimismo, la desazón en la que vive el hombre en un determinado momento de la historia. Las reglas de la sintaxis, de la concordancia gramatical, de la formulación de cláusulas lógicas en la elocución oral o escrita, poseen una relación directa con la dinámica histórica que el mundo vive.

Entre otras experiencias de nuestro siglo, milita la denominada el "**letrismo**" (tal vez la antecesora más inmediata del **signismo** argentino) que, como su denominación lo indica, se trató de una escuela que otorgó a las letras su valor absoluto. Significante. Cada fonema poseía la validez de un símbolo total. No importaba en esta clase de poesía, el significado en palabras, ni siquiera el sentido auditivo que la combinación de las letras adquiriese. Estos últimos casos, por ejemplo, son los de las **jitanjáforas**, esas curiosas eclosiones de musicalidades, a las que **Alfonso Reyes** dio nombre. O aquellas manifestaciones como el "**sóngoro cosongo**", de **Nicolás Guillén**, que se trasmutaron en pequeñísimas instancias, repetidas a veces hasta el hartazgo.

Pero no. La **Exposición Internacional de Novísima Poesía 69**, se estructura en base a escenas gráficas —"**cuadros**"... hasta cierto punto— en cuyos ángulos o cualquier otro sector, se colocan grupos de letras, o una o más líneas de ellas, que, según lo explican sus autores, tienden a ofrecer una renovación como la de las modernas corrientes plásticas.

Romero Brest —Jorge— en el texto del catálogo de dicha exposición, aprovecha esta

instancia para decidir que la poesía que se produce actualmente, es tan obsoleta como aquellas manifestaciones plásticas del objetivismo formalista o del figurativismo, suponemos nosotros. Y que lo que este curioso grupo de estetas reunidos en torno a esta exposición, renueva y descubre las proporciones divinas —o infernales— en las que ofrecer poesía a nivel plástico.

Por supuesto que esta tesis nos parece de lo más errónea. Sin entrar a debatir los argumentos del presentador, la expresión platónica de las proporciones, nos resulta más agradable, no ya a nuestros ojos contemporáneos, sino a nuestros simples ojos humanos. Sin dejar de avizorar el hecho de que el poema nos sigue **pareciendo** algo que debe ser apto para la lectura, y no para el cuadro.

El que se lo ponga sobre una tela, o sobre un tacho de conservas, o pintado en las paredes, nada quita ni agrega a la poesía en sí misma. Y le resta, naturalmente, la condición comunicante de grandes números de lectores, criba de sedimento necesario para que la literatura sea relación.

Además, cuando leemos:

ccccceeeccccaaaiiiicccc

kalamikala

ccccceeeeeecccccccccccc

y nos quie-

ren convencer de que **eso** es poesía (o también literatura, en su sentir genérico), porque es la **expresión de una máquina electrónica**, o parecida a la misma, ya no dudamos de que no se ha realizado una **renovación poética**. Dejando, naturalmente, de lado, el hecho importante también, de que la adquisición de nuevas formas de poética, necesita del encontrarse enraizada con un esquema general, preexistente. Debe mantenerse, en el hecho poético, como en todo, la unidad de la significancia. Que es, ni más ni menos, que la que le dicta la palabra en sí misma, en su hondo sentir etimológico. Dentro de ello, sí, bienvenidas todas las formas de renovación, que, como en todas las cosas, van haciendo el camino progresivo de algo. Pero como en todas las cosas, también, debe guardarse lo primero: el nombre de las mismas. Y no denominar **poesía**, a lo que tal vez sea una actividad visual y sonora respetable (o no, no lo sabemos, pero que nada tiene que ver con el divino mester de las armonías, que permanece mientras estos pequeños escollos se sortean.

## ● LAS REVISTAS LITERARIAS ARGENTINAS

Uno de los indudables éxitos de librería, que ya van advirtiéndose, resulta ser el libro de Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, titulado "**Las Revistas Literarias Argentinas, 1893-1967**", cuya segunda edición aparece por el Centro Editor de América Latina, a varios años de publicada — y agotada — la primera, que tuviera nacimiento en la Colección del Sesquicente-

nario de la actual Subsecretaría de Cultura de la Nación.

Profusamente ampliada con datos y con investigaciones nuevas, el trabajo de Lafleur, Provenzano y Alonso, resulta ser una apreciable y prieta disposición de elementos que ayudan a comprender y a caracterizar a distintas épocas de nuestro desarrollo literario. Con hermosa fluidez, proveniente de la compenetración que los autores poseen con su tema, a través de las diversas instancias que el mismo adquiere —y son, en verdad, muy numerosas— se va exponiendo toda una teoría de la vida nacional, a través de sus manifestaciones literarias. Los autores analizan tanto las expresiones estéticas en sí mismas, cuanto la relación que ellas poseen con la vida histórica propiamente dicha. Pero, a través de las páginas de "**Las Revistas Literarias Argentinas**", no solamente se perciben esas cuestiones. Naturalmente se agregan a ellas el resultado de las experiencias de recopilación y análisis de datos sobre las revistas que Lafleur, Provenzano y Alonso han estudiado a través de largos años. Pero también, se extraen provechosas y aún reveladoras consecuencias de esta exposición. Como ser, la de que la vida literaria argentina se encuentra permanentemente dada —como la vida social— por la interacción de grupos humanos, con un jefe natural. En este caso, las escuelas permanentes o de momento, y los grandes maestros que las encabezaron, dejando su rastro luminoso.

Esta revelación, que subyace, por otro lado, en otras cuestiones de la historia nacional, es una de las mejores y más provechosas docencias que brinda la obra.

## ● FICHA: ANTOLOGIA LINEAL DE LA POESIA ARGENTINA

"**Antología Lineal de la Poesía Argentina**" (Cesar Fernández Moreno y Horacio Jorge Becco, Editorial Gredos, Buenos Aires, 390 páginas) es un estudio denso, seguido de una abundante antología, muy bien documentada en cada caso, y con las respectivas listas bibliográficas.

El calificativo de **lineal**, proviene de una concepción claramente dinamicista. La literatura, en la misma, como todo otro quehacer humano, es una rectilínea de sucesiones. Y Fernández Moreno y Becco, presentan las siguientes: **línea colonial, línea neoclásica, línea romántica, línea gauchesca, línea neopopular, línea modernista, línea hiperartística, línea hipervital, línea existencial**. Podrá discutirse, en estas tres últimas, la acertada nominación de las mismas, y la inclusión de determinados nombres. Lo que aparece como cierto y positivo, es que, esta forma de considerar a la literatura, como superposición de distintos estratos o aspectos, cada uno de los cuáles tiene, a su vez, la dinámica de la mutación, resulta una conveniente costumbre, que inaugura una forma de trabajar apta para una mejor elaboración de nuestra historia literaria y su comprensión actual. ♦